

El **Aparato Reproductor** garantiza la Reproducción de la Especie.

Su razón de existir es perpetuar la Especie a la que pertenece. La impronta para cumplir esta función es imparable y va a pasar por encima de todo lo que se interponga entre un macho y una hembra en la intención de copular.

Esta misma impronta está presente en el más evolucionado de los animales de la Naturaleza, el humanoide, determinando el mismo comportamiento pero con el agregado de una gran complicación: pretender hacerlo a su modo y disfrazando la motivación básica con afirmaciones y promesas destinadas a eliminar los obstáculos para su propio fin último: el placer por el placer mismo.

La **diferencia** debe estar, en el humano, en captar el proceso cósmico más allá de la impronta biológica y dar la nota para alcanzar la vibración inherente al acto sagrado de la perpetuación de la especie permitiéndose ver algo más que ¡¡¡la perpetuación del error, dolor y enfermedad!!!

Aquí entra nuestra biología que nos hace ver contra viento y marea que, si no se cumplen determinados Valores previos a la consumación del coito, el Aparato Reproductor se modificará anatómica y/o funcionalmente para mostrarnos que esa falta de valores atenta contra la salud reproductiva.

Si damos un vistazo a la vida práctica, material y funcional y sin ninguna connotación de energía o espiritualidad, hemos de admitir la presencia de la sexualidad en:

la llave en la cerradura, la mano en los bolsillos, la cuchara en el frasco, la persona al entrar al auto, los objetos comprados en la bolsa, el brazo en la manga, la pierna en el pantalón, la comida dentro del horno, la hebilla en el ojal del cinturón, el pie en el zapato, nosotros dentro de la cama, el capuchón de la birrome, etc, etc, etc.

Los invito a detenernos un momento en el primer ejemplo: **LAS CERRADURAS.**

La cerradura es un mecanismo que permite acceder al contenido de algo mediante la introducción de un elemento, la llave, que encaja y sincroniza con la misma. Exige la existencia previa de **una** llave para **esa** cerradura. Exige **Aceptación y Sincronicidad.**

En todos los casos, la llave se traslada y se dirige (se mueve) hacia su cerradura que está en carácter pasivo. La llave penetrará en la cerradura si es *aceptada* y además, si *sincroniza*, ésta se abre y permite acceder a su contenido.

Este contenido no es accesible a menos que se acople su elemento.

Cuando la cerradura se traslada hacia la llave para ser abierta, va en contra de los Roles asignados por el Cosmos: la llave, el pene, está diseñado para la acción de penetrar y tiene implícito el *ir hacia*; la cerradura, la vagina, está diseñada para recibir y tiene implícito el *viene hacia mí.*

Si cambiamos los roles, el rol de hombre habrá de cumplirse en una mujer y el de mujer en un hombre; desde el Inconsciente, cambian los funcionarios pero NO los roles: ¡Cortocircuito energético funcional!

En los tiempos actuales asistimos a un gran cambio de roles en las funciones propias del aparato reproductor.

Este cambio de roles se ve en la impronta de algunas mujeres que usan su **cerradura como llave** y así pierden de vista que la dirección que ellas toman es precisamente...a la inversa de cómo funciona y...fracasan inevitablemente en sus relaciones.

Pierden de vista que el Rol de Recibir no es una espera pasiva sino específicamente activa y dinámica: desde su lugar y sin moverse, la mujer dueña de sí misma **hace que el otro se mueva hacia ella**: es el arte de la seducción, aquel que implica necesaria e ineludiblemente una **confianza y valor en sí misma** para lograr decir que "Sí" en la apariencia de un "No".

Del mismo modo algunos hombres no movilizan su llave hacia ninguna cerradura, usando su **llave como cerradura** y sólo concretan el acto sexual en una clara tergiversación de roles.

El punto es que **el hecho de que la llave deba ir hacia la cerradura** implica la capacidad de moverse dentro de un territorio, de moverse con valor propio, de ser capaz de encontrar la cerradura, elegirla y conquistarla. Se necesitan ciertos valores para lograr esto.

Son precisamente esos *valores* los que se transmitirán a los descendientes y los que les darán **la posibilidad de sobrevivir**.

→ **Surge así, tanto para el hombre como para la mujer, la existencia y manifestación de Valores como condición excluyente para el funcionamiento correcto del Aparato Reproductor.**

El inconsciente expresará la conflictividad resultante del intercambio de roles no permitiendo la armonía ni el éxito de las relaciones por lo que éstas, tarde o temprano fracasarán.